

## Sólo quedan 2.300 en los mares de la Antártida EL FUTURO DE LAS BALLENAS TODAVÍA ES INCIERTO

La Convención Ballenera Internacional reunida en Marruecos para debatir una posible reapertura de la caza comercial, tras 25 años de moratoria, pospuso la decisión durante un año.



**Madrid, 23/6/2010, (Ecoestrategia).-** La pugna entre países como Japón, Islandia y Noruega, partidarios de levantar la moratoria para la caza comercial de ballenas, y los conservacionistas, encabezados por Australia y los países latinoamericanos, marcó la cumbre anual de la Comisión Ballenera Internacional (CBI) que reunió a los 88 países miembros esta semana en la ciudad de Agadir (Marruecos), sin llegar finalmente a ningún acuerdo.

Las conversaciones para sustituir una moratoria sobre la caza de ballenas con una cuota controlada se rompieron y permanecerán suspendidas durante un año, informaron los delegados asistentes a la reunión. Las negociaciones fracasaron porque los países partidarios de las capturas y los defensores de los cetáceos no pudieron alcanzar un punto de encuentro.

La caza de ballenas en el océano Antártico fue paralizada en 1994 como respuesta a la caza comercial desenfrenada durante el pasado siglo, que provocó la muerte a más de un millón de ballenas. Varias especies fueron llevadas a su práctica extinción. En ese año, la CBI estableció el Santuario de Ballenas del Océano Austral, una figura de protección que garantizaba la conservación de un lugar crucial para la supervivencia de estos grandes cetáceos. Aún así, desde entonces, Japón ha capturado casi 10.000 ballenas bajo la excusa de "propósitos científicos".

Una propuesta de la CBI para la reunión de Agadir planteaba la posibilidad de levantar la prohibición, bajo estrictos controles, con el fin de hacer que las naciones balleneras "volviesen al redil". Sin embargo la oposición de la mayoría de las naciones a un levantamiento de la moratoria paralizó el posible acuerdo.

Japón ha declarado que no es el culpable del fracaso de las negociaciones. Los observadores temen que los nipones aumenten ahora sus capturas con "fines científicos" a pesar de la condena internacional.

Un nuevo informe de WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) demuestra la importancia de prevenir la caza de ballenas en el Océano Antártico para asegurar la recuperación de las poblaciones de ballenas en el hemisferio sur. Si se reabre la caza de ballenas en este santuario antártico, se dispara la posibilidad de que desaparezcan de los mares de muchos otros países en África, Oceanía, las islas del Pacífico y Sudamérica. Por esta razón, la organización considera inaceptable la captura de cetáceos en estas aguas protegidas.

### 25 años tras su protección



Hoy en día, la mayoría de las poblaciones de ballenas de esta zona permanecen severamente mermadas. Más de 200.000 ballenas azules vivían en los mares alrededor de la Antártida hace un siglo. Hoy se estima que no sobreviven más de 2.300 ejemplares. Por otra parte, tras la muerte de 725.000 rorcuales comunes a manos de los buques balleneros, hoy la especie está inscrita dentro de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) como "amenazada". Aún así, la CBI proponía reabrir la caza comercial de la especie en los mares antárticos.

Wendy Elliot, responsable del Programa de Especies de WWF Internacional comentó que "si existe un lugar en el que las ballenas hayan de ser protegidas, es el Santuario Antártico. Eliminar la caza en estas aguas debería ser una responsabilidad fundamental y prioritaria de los gobiernos de la CBI".

“Esta reunión planteaba una gran oportunidad para terminar con décadas de desacuerdos y colocar la conservación por encima de la política, pero dar luz verde a la caza de ballenas en un lugar tan significativo como el Santuario Antártico, sería un paso atrás, no adelante”, concluyó Elliot.

Las ballenas de los mares australes aún no se han recuperado de la caza industrial durante el siglo XX, pero ya se encuentran con nuevas amenazas a su existencia. Cambio climático, colisiones con barcos, sobrepesca de sus recursos alimenticios, captura accidental en redes de pesca, contaminación, entre otras.

Al tratarse de una especie de lento crecimiento, necesitan mucho tiempo para recuperarse de la sobre explotación. La ballena azul, por ejemplo, alcanza la madurez sexual entre los 5 y los 15 años de edad, y solamente se reproduce cada dos o tres años.

La recuperación de las poblaciones de ballenas tiene beneficios económicos significativos relacionados con el turismo de avistamiento de cetáceos. Solamente en Sudamérica, este negocio genera unos ingresos anuales de casi 300 millones dólares a poblaciones locales en áreas costeras remotas que, por lo general, cuentan con unas rentas muy bajas.

#### **¿Un acuerdo inalcanzable?**



Los representantes de los gobiernos participantes en la Comisión Ballenera Internacional ya informaron a mitad de semana del fracaso de las negociaciones en la reunión. La toma de decisiones en la CBI se ha vuelto más engorrosa al duplicarse con creces el número de miembros desde 2001 a 88 naciones. Los países balleneros y antiballeneros se acusan mutuamente de agasajar a los países más pequeños para que voten lo que ellos defienden.

Los delegados han declarado definitivamente que la propuesta ha llegado a un punto muerto y que es altamente improbable que se llegue a un acuerdo sobre el futuro de las ballenas en este año. En estos momentos los países opuestos a suavizar la moratoria desean transformar la CBI en una organización de conservación de la especie, mientras el llamado Grupo de Buenos Aires (formado por naciones latinoamericanas) desea poner límite al programa ballenero japonés en el Antártico.

Japón considera ahora “varias opciones”, que podrían incluir la salida del país de la Comisión Ballenera Internacional, y no acatar la moratoria mundial que prohíbe la caza comercial de ballenas, firmada en 1986, y que también países como Islandia o Noruega se niegan a cumplir.

Más información [WWF](#) e [IFAW](#)